



Vista aérea del Chao de San Martín.

El Chao de San Martín como testigo milenario de la historia del Occidente

Los habitantes de los castros protagonizaron la resistencia frente a Roma, pero tras la derrota perdieron la independencia y sufrieron la implantación de un nuevo orden **PÁG. 4 Y 5**

Barbón asiste a la reapertura de la Fonte Baxa en Luarca

El presidente del Principado recorrió el bosque-jardín acompañando al alcalde valdesano **PÁG. 3 Y 16 A 18**



Beltrán, Óscar Pérez y Adrián Barbón.

Centenares de vecinos se movilizan en defensa del Hospital de Jarrio

Una larga caravana de vehículos salió de Luarca hasta las inmediaciones del hospital para reclamar mejoras en el centro **PÁG. 10 Y 11**



Vista general del poblado castreño levantado entre los siglos IV a.C. y II d.C. FOTOS: ÁNGEL VILLA

Mil años de historia entre murallas: El castro de Chao San Martín

En el año 1987 varios vecinos de Grandas viajaron a Oviedo para despertar el interés en la excavación



Ángel Villa Valdés
Arqueólogo y Miembro
Numerario del Real Instituto
de Estudios Asturianos

Cuando en los años setenta se conocieron los primeros hallazgos en una finca de la pequeña aldea de Castro llamada Chao de San Martín, en Grandas de Salime, la investigación arqueológica en Asturias estaba orientada a campos de estudio muy alejados de los viejos "poblados celtas" dispersos por los valles occidentales. A pesar de contar con un largo historial de meritorias excavaciones en las que, desde el siglo XIX habían participado los estudiosos tan relevantes



Sauna ritual construida en el siglo IV a.C., modelo común en los castros del valle del Navia. Hasta la excavación del Chao Samartín las saunas se consideraban de creación romana.

como José María Flórez, Antonio García y Bellido, Juan Uría, Francisco Jordá o los doctores Jesús Martínez y Juan Manuel Junceda, lo que por entonces se sabía de los castros era más bien poco. A la vista estaban, por supuesto, las formidables murallas que los protegían y el pintoresco dédalo de cabañas y otros extraños edificios levantados a

su abrigo. También habían sido catalogadas por Matilde Escortell las piezas más relevantes conservadas en el Museo Arqueológico de Oviedo pero los intereses de los investigadores universitarios se dirigían entonces hacia periodos mucho más antiguos de nuestra Prehistoria. Por eso nada tiene de extraño que cuando en 1978 va-

rios vecinos de Grandas de Salime, con José María Naveiras Escanlar, más conocido como "Pepe el Ferreiro", viajaron a Oviedo para mostrar lo encontrado a los especialistas confiando en despertar su interés y animar así la excavación arqueológica, su entusiasta empresa no fructificara.

El lugar no era desconocido

para los prehistoriadores pues, además de las noticias recogidas por Martínez Marina o Bellmunt y Canella, José Manuel González y Fernández-Valles lo había reconocido en 1967 y registrado en su catálogo como castro de Chao Samartín, un topónimo extraño a la toponimia local pero con el que desde entonces se denomina en la literatura arqueológica.

Algunos años después de aquella primera tentativa, con motivo de la elaboración del Inventario Arqueológico del concejo, Pepe brindó a quien suscribe la ocasión de revisar la colección de piezas que con enorme celo seguía guardando en su museo. Con asombro creciente a medida que revisaba aquel magnífico conjunto de piezas, pude comprobar la riqueza y variedad de unos materiales cuyo repertorio igualaba en calidad y abundancia lo hasta entonces recuperado en más de cien años de exploraciones arqueológicas en el valle del Navia. En aquellas cajas parecían reunirse, procedentes de una misma cabaña, los testimonios de varios siglos de ocupación que corroboraban una secuencia ¡de varios siglos! apenas intuida de manera pobre y fragmentaria en el resto de poblados excavados. Y esta vez



Patio columnado de la gran casa romana (domvs) levantada en el siglo I d.C. para acoger a un militar de alto rango.

sí, en un tiempo en el que el estudio de los castros se retomaba con fuerza, la noticia provocaba la tan ansiada reacción y pocos meses después, en agosto de 1990, arrancaban las excavaciones en el castro de Chao Samartín.

La importancia del Chao Samartín

Durante los siglos anteriores al cambio de era, en el periodo conocido como Edad del Hierro, en Asturias, al igual que en el resto del noroeste peninsular se generalizó un tipo de poblamiento organizado en torno a asentamientos estables y fortificados: los castros. Sus habitantes fueron quienes protagonizaron la resistencia a Roma y quienes, tras la derrota, perdieron su independencia, sufrieron la implantación manu militari de un nuevo orden que pondría fin en algunas décadas a su centenaria historia.

Este relato, que hoy se acepta sin reparos, no fue, sin embargo, plenamente reconocido hasta finales del pasado pues todavía entonces se defendía que los castros habían sido fundados por Roma para organizar y sostener la explotación de las ricas minas de oro de astures y galaicos. El yacimiento clave para demostrar el error y corregir con extraordinarios descubrimientos semejante estado de opinión fue el castro de Chao Samartín.

Las razones que hace de este pequeño asentamiento, de apenas una hectárea de extensión, un lugar de extraordinaria importancia encuentra su justificación en diversas circunstancias, todas afortunadas, empezando por el éxito de su localización. Se pudo crear así un depósito sedimentario profundo y



Muralla levantada en el siglo IV a.C. durante la segunda Edad del Hierro.



A finales del siglo II d.C. un terremoto ocasionó la ruina violenta y súbita del poblado y con ella su definitivo abandono. En la imagen uno de los muros caídos sobre la gran plaza enlosada.

rico conformado a lo largo de mil años de ocupación continua en el que se han fosilizado los acontecimientos que marcaron la vida de sus habitantes, periodos de prosperidad y de decadencia, de expansión y de ruina, de vida y de muerte. La milagrosa perduración de este registro, motivada primero por el sensato veto a la mecanización de las tareas

agrícolas y luego por la benemérita complicidad de los vecinos propietarios de aquellas fincas, hizo posible que el trabajo arqueológico fructificase y que la continuidad de las labores de excavación, pacientemente mantenida durante dos décadas por los responsables políticos de uno y otro signo, diese sus frutos. Los arqueólogos también hicimos

nuestro trabajo y por ello el Chao Samartín posee hoy el corpus de publicaciones más extenso con varios centenares de artículos y libros que recogen lo aportado en los más relevantes foros científicos nacionales e internacionales.

Por todas estas razones, el castro de Chao Samartín es hoy una referencia de consulta indispensable para quienes estudian las sociedades castreñas pues nos revela, como hasta ahora ningún otro lugar, el devenir de una comunidad a lo largo del brumoso y prolongado tiempo que medió entre el final de la Prehistoria y su entrada en los anales de la Historia cuando, en tiempos del que sería emperador Marco Aurelio, llegó a ser citada por Ptolomeo como la polis Ocelon.

Mil años entre murallas

En el castro de Chao Samartín se ha descubierto el espacio fortificado más antiguo de Asturias, restos de monumentales defensas, de edificios, de restos humanos y utensilios datados a finales de la Edad del Bronce, hacia el año 800 a.C., en los albores del mundo castreño. De la madurez y originalidad de esta cultura durante los siglos posteriores dan sobrada cuenta las innovaciones aplicadas en la construcción de murallas o en el levantamiento de las saunas rituales, las más antiguas conocidas en Europa y tenidas por romanas hasta la excavación en el Chao Samartín o los testimonios que prueban la maestría de sus artesanos en el trabajo del

cobre, del oro y de la plata.

El yacimiento ha sido clave también para conocer las consecuencias de la conquista tras la cual el Chao adquirió rango de centro administrativo, para demostrar la presencia del ejército con sus magníficas obras de defensa y urbanización o para, finalmente, aclarar las circunstancias que motivaron el abandono de los castros. Un acontecimiento que aconteció en el Chao también de manera extraordinaria pues fue súbita y violentamente destruido por un terremoto, el primero documentado en nuestra historia, que lo convirtió en una fuente de información única, un depósito documental sellado por el derrumbe masivo de los edificios bajo cuyas paredes quedó detenida la vida durante más de dieciocho siglos. Sólo el expolio de los muros aún visibles en época altomedieval, durante el despertar del Reino de Asturias y la instalación de un cementerio en uso durante los siglos IX y X, alteraron ligeramente su fisonomía para sumar el capítulo posterior de su ocupación y proporcionar el primer estudio antropológico íntegro de una comunidad medieval asturiana.

Un futuro amenazado

Por todo ello, el Chao Samartín fue declarado en 2014 Bien de Interés Cultural y esta sujeto, por tanto, al régimen jurídico de protección más estricto contemplado en la legislación autonómica y estatal. Sin embargo, los valores que hacen de este con-

> El Chao es una referencia para los estudiosos de las sociedades castreñas

junto un yacimiento excepcional podrían verse seriamente amenazados por las inminentes obras promovidas en el cas-

tro por el Ayuntamiento de Grandas de Salime. Al respecto, los organismos nacionales e internacionales más importantes en materia de conservación del patrimonio arqueológico y monumental asesores de la UNESCO se han manifestado con toda rotundidad: "El proyecto presenta carencias críticas en elementos básicos y esenciales para su propia formulación de lo que deriva que la ejecución del proyecto puede resultar altamente lesiva para la integridad de un bien del Patrimonio Histórico como es el sitio arqueológico del Chao Samartín. Por este motivo se solicita "la refacción completa de la propuesta de actuación, que parta de una participación multidisciplinar, en el que la conservación arqueológica sea la disciplina vertebral, basada en el conocimiento profundo de los mecanismos históricos y arqueológicos del sitio, y con soluciones arquitectónicas acordes con la propia naturaleza y circunstancias del Chao Samartín". ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios).